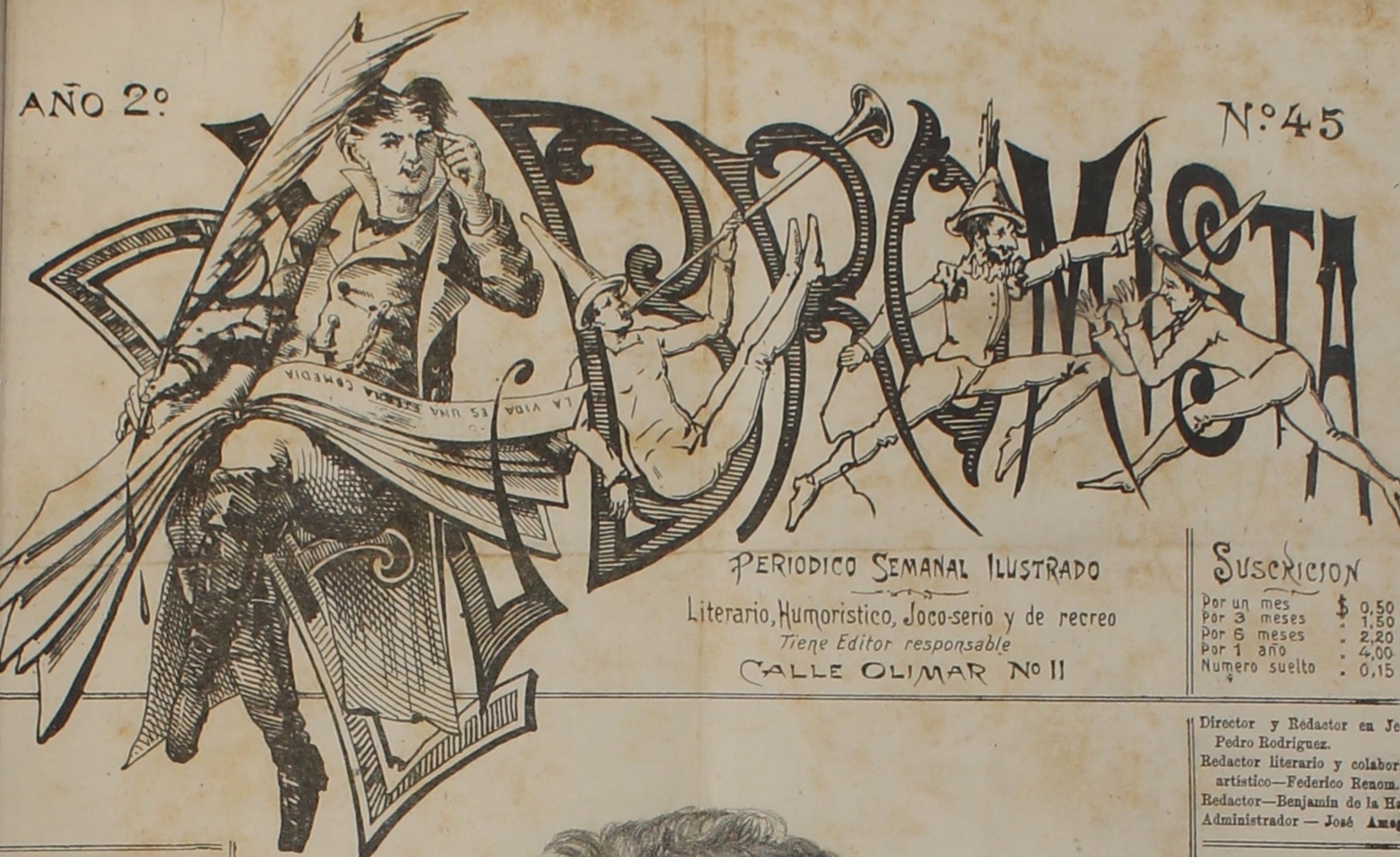


AÑO 2º

Nº 45



PERIODICO SEMANAL ILUSTRADO

Literario, Humoristico, Joco-serio y de recreo

Tiene Editor responsable

CALLE OLIMAR No 11

SUSCRIPCION

Por un mes	\$ 0,50
Por 3 meses	1,50
Por 6 meses	2,20
Por 1 año	4,00
Numero suelto	0,15

Director y Redactor en Jefe—
Pedro Rodriguez.
Redactor literario y colaborador
artístico—Federico Renom.
Redactor—Benjamín de la Hanty.
Administrador—José Ameguin.

EL BROMISTA

Montevideo, Febrero 15 de 1885

A EDGARDO

(CARTA III)

Recuerdas Edgardo aquella calavera que teníamos en nuestra mesa de estudio, entre aquel mar de libros y papeles? Pues bien, la calavera aquella tuve ocasión de encontrarla no hace muchos días, en un cajón en el cual he guardado tus recuerdos y los míos de aquellos tiempos, en los que tú ni soñabas poseer el título de Doctor, ni yo tantos... dolores de cabeza; aquellos primeros libros de estudio, aquellos apuntes, problemas, fragmentos de papeles rotos, cartas, flores marchitas cubiertas por el polvo del olvido, en revuelta confusión, trajeron á mi mente nuestra pasada vida, tan dichosa y ese recuerdo tan querido hizo vibrar en mi pecho las fibras de la tristeza... Entonces, amigo, me convencí de que todo recuerdo por más halagador que sea, al golpear en el cerebro á las puertas de la recordación es triste, tan triste como en una hermosa y perfumada tarde un giron de nubes que en el azulado del confinamiento flotando, tan triste como una ilusión perdida y marchitada por el desengaño cruel.

Pero volvamos á la calavera; ya te dije que la encontré... ¡pero en qué estado la pobrecita! Llena de tierra, con un colmillo de menos y una ventana... es decir, una cuenca media descompajinada, todo esto, ocasionado por los entoncos del olvido.

—¡Ay! Glauco de mis pecados! dijome con tono lastimero.

Más tu asombrado me preguntarás, ¿cómo es que hablaba? —Yo que sé! lo cierto es que me hablaba y qué voz! Aún resueno en mi corazón! Pues como te iba diciendo, y es cierto, tan cierto como que no tengo un céntimo en mis pelados bolsillos, ella me dijo—¡Ay! Glauco de mis pecados has sido muy cruel con tu buena amiga, la has arrojado en un rincón cual si fuera un trasto infítil... y lo que hay en mí, que vale algo, tu no has llegado a comprenderlo Glauco, no has llegado ha comprenderlo.

—Mi buena amiga, repliqueé, el olvido ha sido involuntario, y ves bien que he venido á buscarte para darte un puesto preferente en mi mesa de estudio...

—¿A buscarme? mentira, tus manos han tropezado conmigo como tropieza un buque contra un escollo en medio de los mares...

—Bueno, está muy bien, ha de ser lo que tu digas.

—Ya te has enojado ¡qué genio Glauco!

—No es que esté enojado, es que tu estas dale que dale y las majaderías acompañadas con el espiritu de hoy sulfuran, mi buena ami-



SR DR TULIO FREIRE
Senador por el Depto de San José

—Pues para que se te vaya el enojo hablaremos algo de filosofía;

filosofemos.

—Tú, metida en filosofía! Es lo mismo que si te metieras en causas de once varas...

—Estas en un grave error, yo en un tiempo, pertenecí a un gran sábio, dentro de mí, fermentaba un tremendo cerebro, pero el destino sepultó ese hombre en la indigencia y en la indigencia murió, descomido por todos.... Yo aprendí algo, interroga y te responderé.

—Muy bien, pero ante todo echemos un cigarrito, con uno, fumaremos los dos como buenos hermanos—ella se rió con su boca tremenda y yo muy serio armaba mi cigarro... lo prendí, absorví una buena cantidad de humo y lo arrojé en aquel cráneo amarillento... y ella fumaba también, por los ojos, narices y boca... y no escupía.

—Interroga me dijo después de un corto silencio...

Y yo tomando una postura cómica, frunciendo el ceño, empecé de esta manera:

—Dime tu, vestigio que eres de un sábio, cuyo cráneo quedó aquí, más el resto no sé donde está, dime: ¿Qué es la Humanidad?

Es el orgullo de miles de cerebros calenturiantes, es la virtud combatiendo contra el vicio, es el oro y la vanidad, es el lujo y el fasto proponerante... es después, huesa conteniente los restos de uno que fué... es en fin la nada.

—Y qué es el hombre?

—El hombre? Un giron de esa Humanidad, un giron, un fragmento, arrojado al cauce, y mecido desde que nace hasta que muere por las brisas del destino... es una sombra... es nada...

—¿La vida que es?

—Un suspiro, una sonrisa mezclada en llanto y lágrimas, envuelta

en cendales de esperanzas ó ilusiones que brillan por un momento en el gran libro de la existencia y desaparecen...

—Qué es la esperanza?

—La esperanza y la ilusión son dos amigas, es el consuelo del vivir Universal; yo también tuve ilusiones y esperanzas...

Yo he amado... y al decir esto, la pobre calavera saludó con un prolongado suspiro algún recuerdo querido que batíó sus alas sobre aquella descarnada frente...

—Dime, la dije, para cortar el hilo de aquél recuerdo—Y la Gloria que es?

—La gloria? Ha ahí lo que ha perseguido incessantemente el cerebro que yo albergaba hace muchos años.

Pero es nada como todo en este mundo, es el humo de ese cigarro que tu fumas, cuyas azules espirales se pierden paulatinamente... Sin embargo Glauco cuántos han ido á buscarla en medio de los hielos polares, en las altas regiones de la atmósfera, en las profundidades delos mares y han encontrado una almohada fría donde reclinar eternamente su calenturiento cerebro.

Basta no hables más, no quise ro comprender tanto; quiero vivir en la duda, engañado por las magnificas visiones engendradas por mi, al calor de mis ideas.

Con qué todo es nada! La gloria, los placeres, esperanzas, ilusiones y yo, inocente de mí, forjé ilusiones ó ideas. Todo ese trabajo inmenso ¡para qué? Para nada! ¿Qué triste es esto! Por qué me diste tanto á comprender? Huéy de mí; salta de aquí cráneo maldito. Esto es peor que cuando á uno se le escapa un fraile de entre las uñas creyéndolo tener seguro.

Salta de ahí le dije, y cuando suí a descargar un terrible puñetazo sobre aquel cráneo hueco, esto desapareció; más sin embargo si estas palabras que sonaron en el corazón, acompañadas de una carcajada.

Desespera y muere y desesperado querido amigo, vorá dar por terminada este carta hasta el domingo venidero.

Tu amigo de corazón.

Glauco.

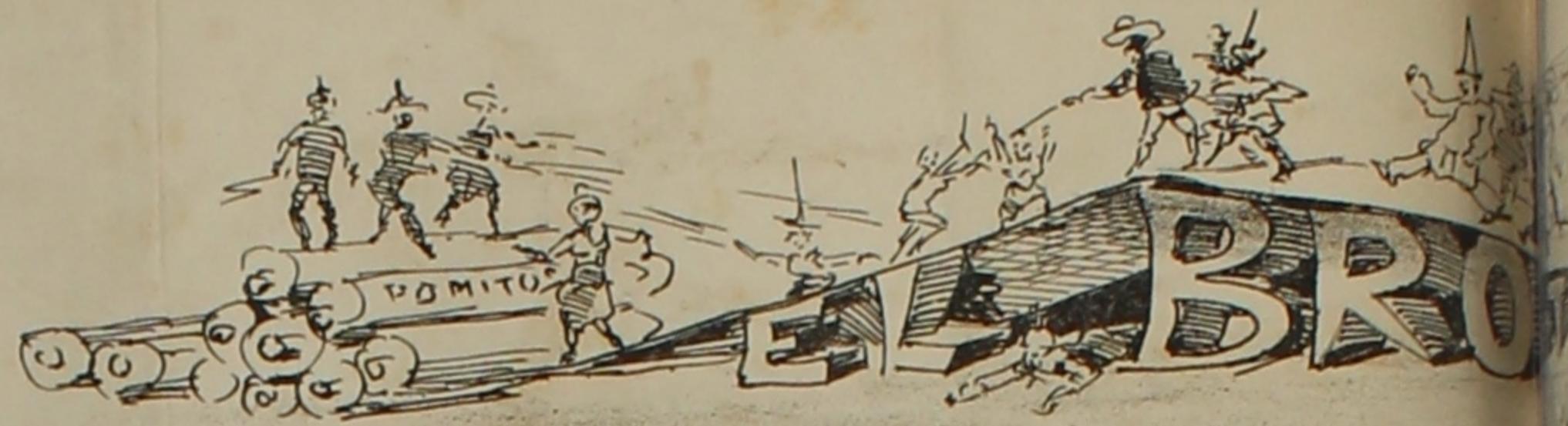
I CARNIVAL I

Han llegado por fin los días de jaleo en que jóvenes y viejos, hombres y mujeres buscan divertirse, ya sea disfrazándose, ya montándose por fuera y dentro, organizando comparas, murgas, etc. etc.

En una palabra, por si Vds. no lo sabian, estamos en Carnaval.

Quien no echa una cava al aire en estos tres días?

Los bailes en los teatros

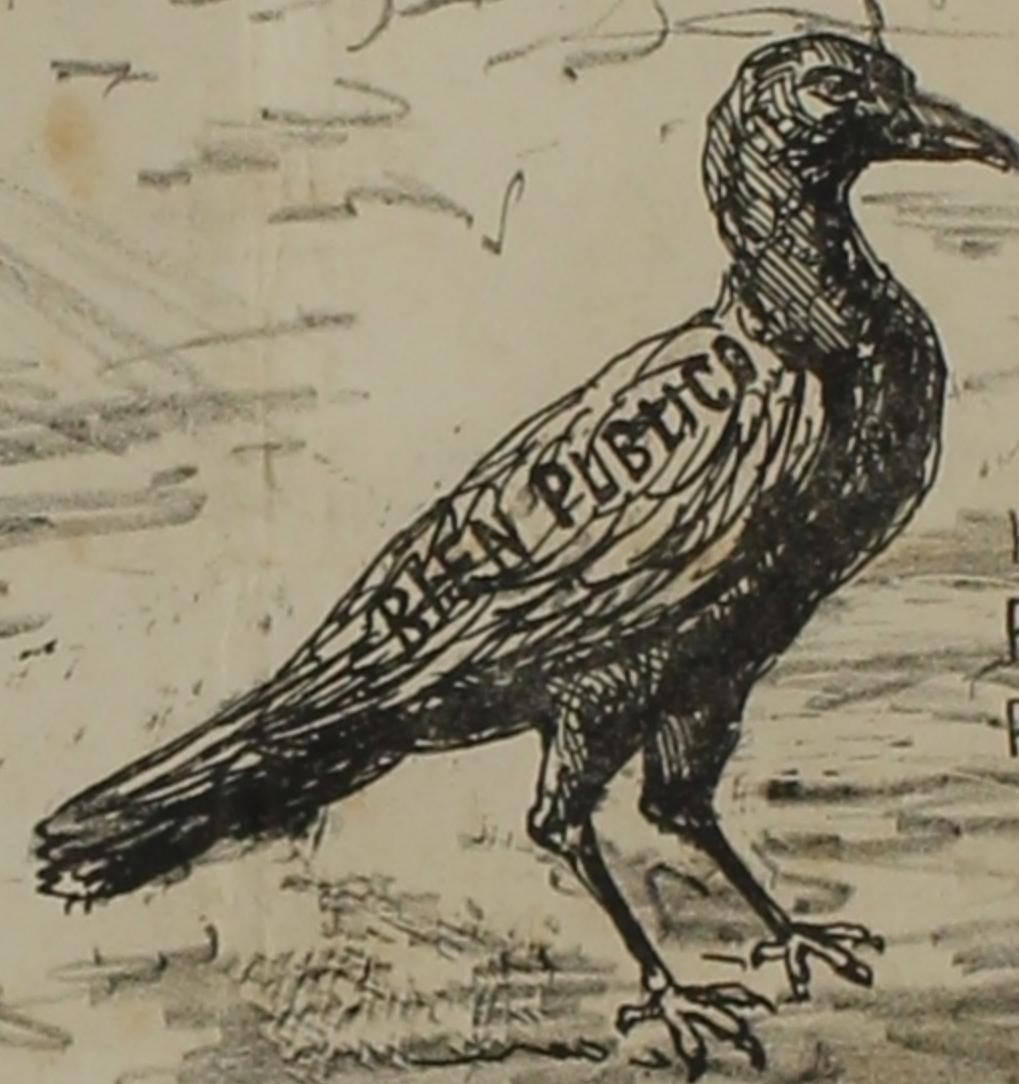


Zorro.

Con un bombaso como este
Al cuervo me lo desplumo,
Al macaco me lo fumo
Y evito que se me aseste
Algun golpe furibundo
Por la prensa gubernista.
Ser Zorro y de buena vista
Es gran cosa en este mundo.



Macaco. No siendo duro ni tierno
Y echando al Cuervo un cherrito
De sus golpes me desquito
Y no hago el gusto al gobierno.
Con mi traje verdadero
Al árbol patrio me abrazo
Y así aun cuando me disfrazo
Me conservo brasítero.



El cuervo

Aunque se trate de farsa,
Lo que es mi traje de Cuervo
Es traje que me reservo
Para llevarlo en Companía.



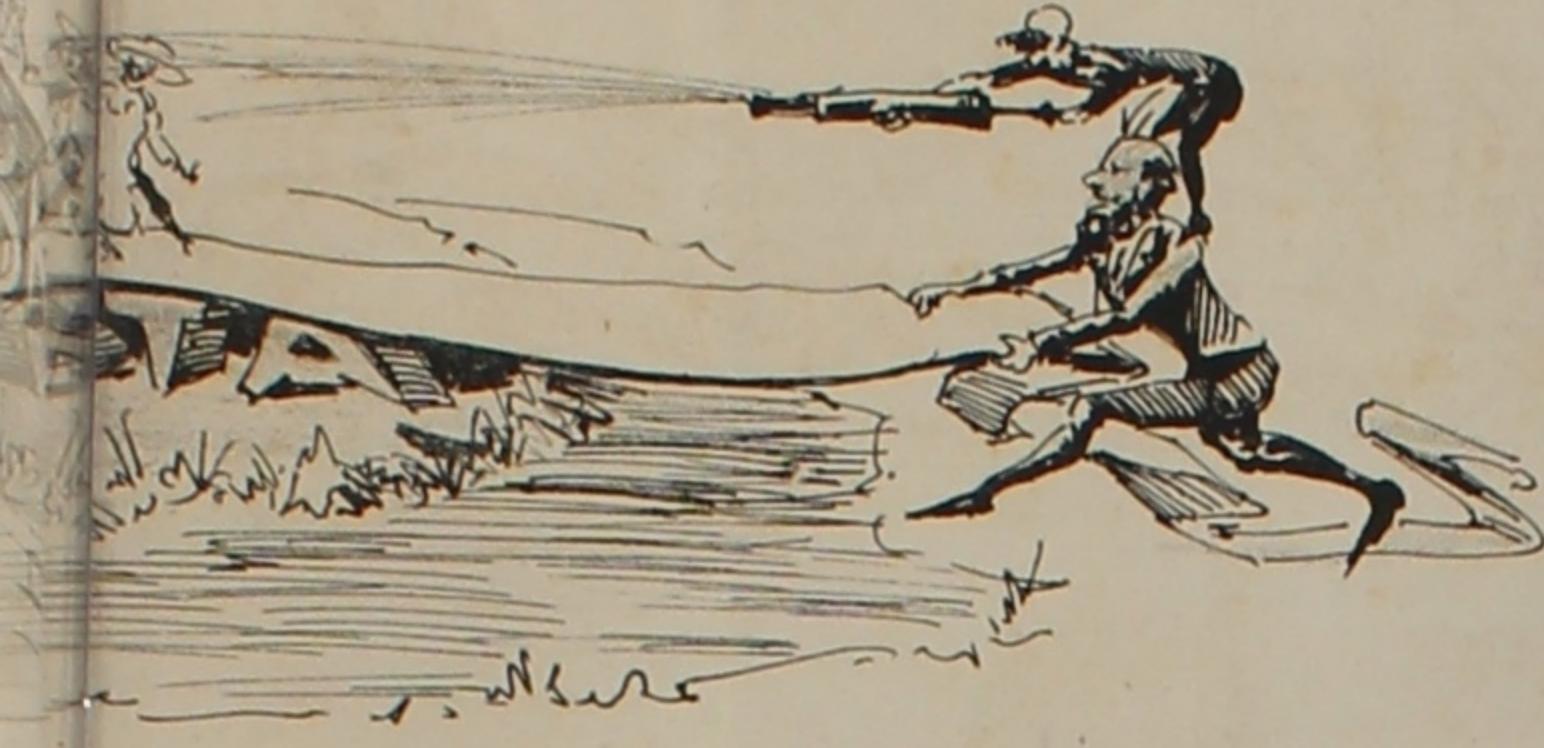
El Cusco. Hac
Ladi
I no
Aure



El peludo

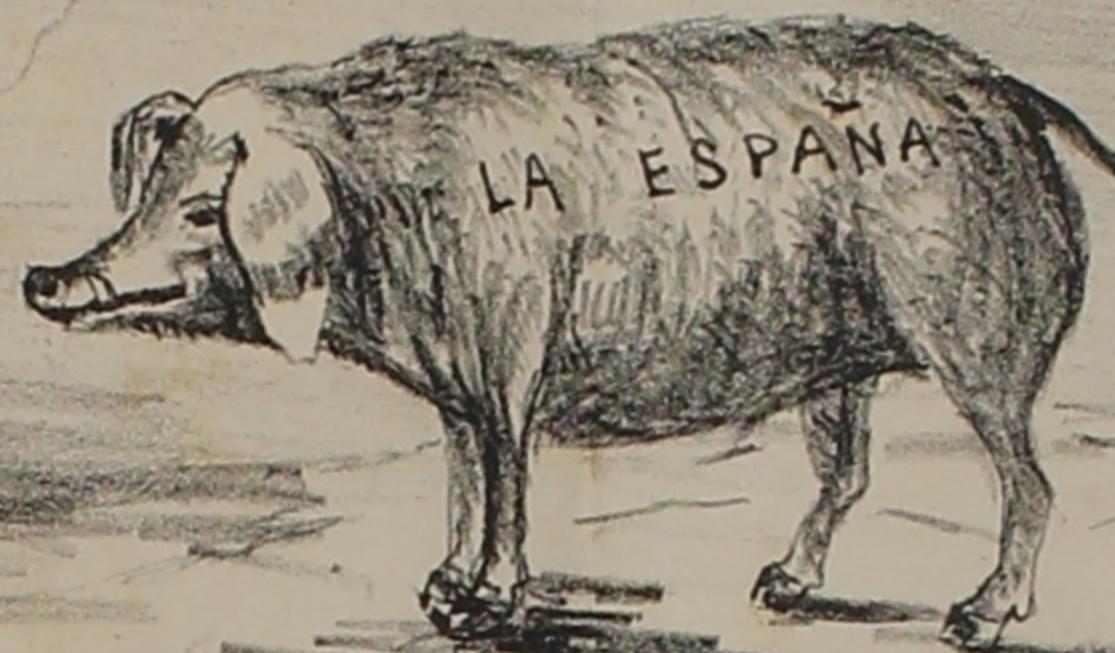
Aunque tenga que andar mudo
Voy aquí lo mas contento
Porque estoy en mi elemento
En el papel de peludo.

El
De lo calie
Paso de u
Y siendo
Me sienta



LOS ANIMALES PARLANTES

Comparsa del Carnaval de 1885



El chancho
Seguro estoy que niá Sa
Convertido en redactor
Le sentaría mejor
El disfrazarse de chancho.



El Pavo real

Ni en carnaval me rebajo
A hacer papel desairado;
Nadie dirá que un mellado
Vistió las plumas del grajo.

de Cusco
hallo al paso
e caso
as los busco

TMD

no
ribio
util,
util
de anfibio.

El oso

Hago el oso y á vivir
Mientras saque beneficio,
Que al fin y al cabo es mi oficio
Hacer al pueblo reír.

há tiempo ya que han empezado, se organizan tertulias en casi todos los centros sociales; tales como el Club Español, el Club Uruguayo, La Romea, Balear, Casino Italiano y la mar con todos los frailecitos.

Todo esto incita á que sin música y sin poderlo evitar, se ponga uno á bailar sólo, haciéndose agua la boca.

¿Cómo evitarlo cuando no se habla más que de bailes?

Además un regular número de comparsas se prepara á divertirnos con sus canciones y música alegre sin contar por supuesto, el crecido número de *mascaritas* sueltas y en grupo que durante esos días recorren nuestras principales calles.

¡Y qué *mascaritas* que bien podrían llamarse más propiamente *mascarones*!

Detienen á cuanto viejo viviente encuentran desgarrándose á gritos de; ¡*Adios ché, cómo te vás!* ¡*No me conozcas*! y de ahí no se les saca ni con una yunta de bueyes.

Pero no vamos á hacer aquí una crítica ni una *biografía* del carnaval sino simplemente queríamos prevenirles á Vds. que los tales días de jolgorio y jarrana han llegado, después de un año de ausencia y deseables que se diviertan mucho y gasten poco.

A la vez también no olvidarse que EL BROMISTA es aficionado á echar algunos *chorritos* y no vaya este á mojar por ahí á algún *parroche* ó cualquier otro, delicado para las mojaduras.

Mucho ojal

CHORRITOS

— ¿Sabes que este carnaval tendremos una novedad?

— ¿Cuál es ella?

— Me aseguran que Carlos María Ramírez se disfrazará de mono, imitando los del Brasil.

— Hombre, ya que se le ha puesto ser animal, mejor que mono brasiler, sería que se disfrazara de camaleón.

Sería más significativa la mascarada.

— Pero aún quedan más novedades.

— ¿Todavía más?

— Si, oye. De la redacción de *La Tribuna Popular* saldrán tres máscaras.

— Ya las conozco.

— ¿Qué las conoces?

— Si, mira: una de ellas irá con un traje, hecho de las etiquetas que traen las botellas de cognac, ajenjo y ginebra de que dicho *mascara* hace gran consumo; el otro con otro traje hecho con dineros de cierto general fallecido y el último de *Doña Juanita*, ¿me entiendes Fabio?

— ¡No te he de entender! Así que los vea les diré aquello de *Le donne curiose*:

— ¡Ti conosco mascherita!

Y va de *mascaraos*.

El redactor de *El Negro Timoteo*, nos aseguran, que se disfrazará de periodista, siendo por lo tanto uno de los que más llamará la atención en el presente carnaval.

García Santos y Mattera también han resuelto disfrazarse!!

El primero de Julieta y el segundo de Romeo.

Un amigo nuestro, cuyo nombre reservamos, enamorado sin rival, ha resuelto disfrazarse con su Dulcinea, él de turco y ella de ingrata.

Linda pareja, pero cuidado con los turcos que son por lo regular muy celosos.

El Bien Público registra un suelto en uno de sus números de esta semana, tratando de *alifanfarrones* á todas aquellas personas, que ocupan un puesto distinguido en la Administración actual y cuyos retratos han aparecido en nuestro periódico.

Esto es ver la paja en el ojo ajeno y no ver la viga en el propio.

Todas las personas cuyos retratos han aparecido en *El Bromista*, son cien mil veces más dignas, honorables y honradas que todos los escritores de *El Bien Público*, sin excepción alguna.

La envidia y el despecho es la causa que hace que los cléricos, lleguen hasta el insulto, la calumnia y la diatriba para atacar á los liberales, pero jamás, entiéndalo bien el *Bien Público*, jamás podrán llegar á la suela de los zapatos de cualquiera de las personas que ellos trataron de *alifanfarrones*.

¡Cuánto cinismo el del diario clerical!

Todo cuánto ha dicho está bien, si aquí no nos conocieramos, pero por suerte sucede lo contrario.

Y todo el mundo, excepto aquellos que no lo quieren, saben la gentuza que forma el personal de redacción y demás de la cloaca donde se revuelven en el todo los insultadores de oficio, cloaca conocida con el nombre de *El Bien Público*.

¡No será también el *berrinche* del diario ultramontano, debido á que no hemos colocado su retrato en nuestras columnas.

¡Quién sabe!

Verdad que nunca más honrado que entonces, pero como su director es tan modesto.....

Y figurense Vds. hasta que punto llega su modestia;

tenemos en nuestro poder un ejemplar de la *Leyenda patria* que trae DOS RETRATOS del autor, que no es *alifanfarrón* ni cosa que se le parezca, pero que si vé la paja en el ojo ajeno y no ve una tremenda viga en el suyo.

Basta ya, pero sepa *El Bien Público* que mal que le pese, seguiremos publicando los retratos de los que él titula *alifanfarrones* de la situación, que como quiera que sea son más dignos que todos los escritores cléricales habidos y por haber.

Como se había anunciado y con los grandes preparativos hechos, se efectuará hoy la gran corrida de toros á beneficio de las víctimas de Andalucía.

No dudamos de que debido á la actividad con que ha procedido la comisión, el resultado será satisfactorio, dando Montevideo una vez más pruebas de sus sentimientos filantrópicos.

ELLA, SÓLA EN LA

Ella que pudo con sus lindos ojos
Darle vida y placer al corazón
En flores convirtiendo los abrojos
Que el dolor derramó con profusión;

Ella, que como anuncio de consuelo
A mi espíritu vino á reanimar,
Estrella de esperanza, luz del cielo
Que bella y pura contemplé brillar;

Ella es el Ángel que en mi mente anida
Los ensueños más puros del amor,
Esperanza del alma bendecida,
Y del encanto mio, hermosa flor.

Ella es la cierta fe de mi creencia,
El anhelo sin fin de mi querer.
Ensueño que hermosa mi existencia,
El placer que produce mi placer.

Cuando veo su faz encantadora,
Cuando escucho su acento halagador,
Entusiasmado el corazón la adora
Con los gratos delirios del amor.

Y como no adorarla si es tan pura,
Tan suave y tan dulce su mirar,
Si al ver la luz que sin cesar fulgura,
Otro mundo me lleva á contemplar?

Por eso en ella mis amores fio,
Por eso á ella el pensamiento vá,
Porque ella sola reina en mi alberdrio,
Porque ella sola mi querer será.

EN UN ABANICO

Creerás sin duda alguna
viendo mi forma,
que soy un abanico
de última moda;

Pues no lo creas,
soy la nube que oculta
sol de belleza.

Sol de belleza el rostro
es de María,
y ella oculta sus gracias
tras mis varillas.

Mira si es cierto,
que más que de abanico
de nube tengo.

PENSAMIENTOS

I

Amar y ser amado es el resumen de todo consuelo,
de toda satisfacción, de toda promesa santa.

II

El que ama sin falsa no vive entre las miserias de este mundo; y si sus pies huellan el miserable polvo de la tierra, con el alma pisa el polvo de luceros de la eterna vida.

III

El que se siente amado con el amor de los querubines, ve en los abrojos lirios, y por todas partes encuentra los amarantes del amor que inspira.

IV

¡Cómo sacia al espíritu el amar á una mujer sin mancha, cándida cual la blancura de una azucena que el euro respeta!

¡Qué grato es consagrarse todo pensamiento puro
... el corazón, y la existencia entera. . . .

V

¡Y qué enorgullecedor es ser amado por una mujer angelical; saber que ella vive para nosotros y que para nosotros guarda la fe de su pecho y el licor de sus ternuras!

VI

El amor de una mujer virtuosa es como el aroma de las violetas, exhalado en el altar entre el humo del diablo incienso.

Es voz que alienta al hombre, para que no desfallezca.

Es antorcha que le señala el camino del bien, para que no tropiece.

VII

Cuando se ama á quien por las bellas prendas de su alma merece amor verdadero, se experimenta un gozo indefinible, se siente uno capaz de todo lo noble de todo lo bueno, de todo lo que no esté mezclado con el cieno impuro de las pasiones terrenales.

FUGA DE VOCALES

P. r.—t.—m.—b. . n.—y.—s. y.—l. c. sn.
Q. —s. br.—sp. m. s—n. d.,
P. r.—l. s—fr. . l. s. . . . r. j.
C. m.—n.—f. . r.—h. m. n. !

FUGA DE VOCALES

t. l. a.—ue—e—ue. o—. a. !
j. i. a.—ue—e—ue. o—Y. . e. !
E. c. . a. e. . e—a. i—e—. a.
. o—. a. o. ic. s—. i. e.

LA PIEDRA DE TOQUE

ESCENAS DE LA VIDA

(Continuación)

— ¡Huid! — gritó Angel — yo veis que puede morderos? Yo me quedo aquí para hacer frente al peligro.

— ¿Qué yo te abandone en semejante momento? — exclamó Marcos.

— ¡Ni yo! — prosiguió Venancio, que por lo visto no quería ser menos en heroicidad que el otro.

— ¡Y si la fatalidad hace que Nabuco muerda á todos los que encuentre, reunidos nos hallará, y rabiaremos los dos.

— No, rabiaremos los tres, volvío á decir el viudo, que no quería que pasara desapercibida su abnegación.

— Angel comprendió que la primera carga había sido rechazada; el primer fuego disparado no había hecho daño alguno y el enemigo continuaba firme en sus posiciones.

Era necesario emplear la artillería.

En aquel momento le acometió un gran acceso de tos.

— Sin duda era esto una señal, porque en seguida se presentó el criado.

Acercóse con cautela como quien va á revelar algún importante secreto, y dijo á su amo, de modo que parecía querer que nadie más que Angel lo oyese, pero en realidad dejando llegar la voz á los otros:

— ¡Señor, la policía está cercando la casa!

— ¿Qué significa eso? — preguntó doña Antonia, que no estaba en el complot y que por primera vez tomaba la palabra, desde que había vuelto su yerno.

— Quería ocultar mi desgracia, — exclamó éste, — pero ya no es tiempo. Además, no quiero que paguen justo por pecadores, y si hay aún oportunidad, quiero que escapéis de este nuevo peligro.

Sabed que he conspirado, y el gobierno ha descubierto sin duda la conspiración. ¡Estoy perdido! Abandonadme á mi suerte.

— No cometeré yo tal bajeza, — exclamó Venancio.

— Ni yo tampoco, — profirió Marcos, en otro acceso de generoso entusiasmo.

Doña Antonia no sabía que pensar: Por un lado admiraba la abnegación de aquellos amigos tan afanosos en acreditar su cariño al que quizás les había robado el más preciado tesoro; por otro, se sorprendía también de que su yerno estuviese metido en conspiraciones políticas, cuando siempre le había oido condensar la manía de los españoles en querer regenerar la patria dejándola peor que estaba.

Por otra parte, é Angel poseía una estoicidad á toda prueba ó había en su semblante demasiada tranquilidad para el riesgo que le amenazaba.

Estas observaciones fueron hechas rápidamente y sin que su pensamiento lo revelase la palabra.

— Su yerno fué quien de nuevo reanudó la conversación.

— No me queda, — dijo, — más remedio que emigrar al extranjero.

— ¡Adios, queridos amigos! ¡Que el cielo os haga más felices que á mí.

— Yo no me separo de ti, — exclamó Venancio — la misma suerte correremos. Así como así, no tengo familia... Estoy resuelto: emigraré contigo.

— Yo también, — prosiguió Marcos. — Quiero decir, que aprovecharé esta ocasión para que mi mujer cambie de aires. Los médicos la han mandado que varie de clima, y al seguirlo hallaré quizás un medio de que recobre su salud.

— Es decir, — continuó Angel, — que estais decididos a seguirme?

— Lo estamos, — respondieron los dos.

— Aunque sea muy lejos?

— Aunque sea al fin del mundo.

— ¿Qué hago? — murmuró Angel al ver la obstinación de aquella gente. — los arrojó por el balcón?

Verdaderamente había motivo para asombrarse. O ellos comprendían la burla, y por una doble e instintiva resolución desbarataban los planes de Angel, ó era preciso confessar que aquellos hombres en el exceso de su amistad dejaban muy atrás á la batalla y Oreste.

La batalla estaba perdida por parte del que la había imaginado. La derrota del esposo de Rosa no podía ser más completa y el deseo de ella no había posibilidad de cumplirlo, a menos de romper con todas las leyes de la cortesía y de la amistad.

Doña Antonia continuaba escuchando.

Angel permanecía confuso.

— Es necesario salir de esta situación, — dijo para sí, — aun cuando tenga que quemar el último cartucho.

De pronto una idea luminosa cruzó por su cerebro.

— Varemos si resisten á esta prueba, — añadió y dirigiéndose á Marcos y Venancio, les dijo: — Mis queridos amigos, no sabeis el placer que, en medio de la desgracia, inundá mi alma al considerar que no es nombre vano el de la amistad, como el mundo se creé generalmente.

Vosotros me dais el más seguro testimonio de ella, y apenas encuentro palabras con que expresar la inmensa gratitud que siento en mi pecho, embargado por la emoción.

Y con la manga de la levita fregió enjugar una lágrima que no había pensado, en brotar de sus ojos.

Luego continuó:

— Una observación tengo que haceros.